

APODOS E INSULTOS

¿Cómo pueden afectar a los niños/as y adolescentes?

EL NOMBRE PROPIO es un derecho para todo ser humano, pues le permite entrar en un sistema social y ser designado por otros; para luego asumir ese nombre como parte de su individualidad. Pero, muchas veces, aparecen nombres que no son propios y fueron impuesto por otras personas y representan al niño/a o adolescente desde la perspectiva de quienes lo perciben; generalmente decimos que son sobrenombres, apodos o alias.



Loquillo

LOS APODOS, en la mayoría de los casos, intentan resaltar algún aspecto físico o comportamental y se usa para distinguir a unas personas de otras, ya sea por su apellido, sus características físicas, un acontecimiento determinado de su vida, su origen o su oficio. La costumbre de apodarnos unos a otros es más extensa de lo que podemos imaginar. A modo de ejemplo: Juana "La Loca", Felipe "El Hermoso", Madonna "La Reina del Pop", Margaret Thatcher "la Dama de Hierro", etc.

¿LOS SOBRENOMBRES PUEDEN SER POSITIVOS Y CARIÑOSOS? Con frecuencia los sobrenombres aparecen de forma imprevista y, al principio, no tienen una intención negativa. Cuando los apodos son utilizados entre los niños/as y adolescentes como un intercambio social, con un carácter afectivo o en calidad de broma y el amigo/a lo toma de forma positiva, no existe acoso. En este caso el apodo es utilizado como una forma de comunicación entre el grupo de pares.

Las etiquetas positivas aprueban de manera exagerada alguna característica del niño/a o adolescente, pero esto también puede afectarle al sentir que no puede cumplir las expectativas que se espera de él/ella.



El más inteligente



Narigón

¿CUÁNDO EL APODO SE VUELVE INSULTO? El problema surge cuando el término que empleamos para referirnos a otros es despectivo deja de ser apodo y se convierte en un insulto, sea cual sea la edad.

Cuando niño/a o adolescente está expuesta de forma repetida a estas etiquetas negativas, puede desarrollar un trauma y es muy probable que su autoestima se vea afectada de forma negativa.

A CONSIDERAR: Los niños/as y adolescentes son más vulnerables emocionalmente que los adultos pues están construyendo su personalidad. Es recomendable no minimizar cuando nuestro/a hijo/a nos cuenta que fue apodado, la comunicación es fundamental y podemos hacerles algunas preguntas para ver en qué situación se encuentra:

- ¿Quién te ha puesto ese sobrenombre?
- ¿Cómo te sientes al escuchar ese apodo?
- ¿Con qué intención crees que te ha puesto ese sobrenombre?
- ¿Cómo le contestas tú?